

TAREA EXTRAESCOLAR: EL CONTRASTE PEDAGÓGICO ENTRE LA CALIFICACIÓN Y EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

JESUS HERMINIO QUIÑONEZ JASSO

RESUMEN

Este artículo cuestiona una práctica arraigada en nuestras escuelas secundarias: dejar tarea para la casa. El objetivo es comprender cómo docentes, alumnos y padres de familia de siete escuelas de la Zona 11 de Secundarias Técnicas en Chihuahua viven, perciben y valoran estas actividades, analizando si ayudan a que los estudiantes aprendan o son solo un requisito para una calificación. A través de un enfoque mixto, se contrastan realidades de estos tres actores, revelando una contradicción: mientras la teoría defiende el valor pedagógico de la tarea, la práctica cotidiana la reduce al control disciplinar y acreditación sumativa.

PALABRAS CLAVE: Aprendizaje Significativo, Calificación, Evaluación, Extraescolar, Tarea.

INTRODUCCIÓN

Durante décadas, las tareas extraescolares han sido uno de los recursos más utilizados por los profesores en la educación básica. Sin embargo, en muchos casos, esta práctica se repite de forma automática, casi por inercia, sin detenerse a pensar en una verdadera justificación académica. Al hacerlo, el valor formativo de la tarea se desvanece, reduciéndose a una simple forma de mantener ocupado al alumno en casa o a un requisito administrativo donde importa más cumplir con la entrega que comprender el contenido. Esta falta de reflexión pedagógica termina generando dinámicas que, lejos de despertar el interés del estudiante, le provocan estrés, frustración y apatía, alimentando el rezago escolar. Para muchos docentes, las tareas se vuelven —quizás de manera inconsciente— herramientas de control para sostener su autoridad en el aula. Son pocos los espacios donde la tarea se convierte en un pretexto para el diálogo pedagógico auténtico, que es donde realmente ocurre el proceso de enseñar y aprender.

Cuando un alumno no entrega la tarea, la consecuencia casi inmediata es un castigo en su calificación ya sea por el simple cotejo de cumplimiento o por no sumar un valor a dicha consigna. El problema es que una nota reprobatoria no resuelve la falta de conocimiento ni llena los vacíos de aprendizaje. Es común encontrarse con asignaciones donde lo único que se revisa es que el trabajo esté completo en la fecha acordada; la retroalimentación es tan escasa que el valor formativo de la actividad se pierde por completo. Ante este panorama, vale la pena preguntarse: ¿Las tareas extraescolares realmente ayudan a que los alumnos aprendan o solo sirven para justificar administrativamente una calificación?

El propósito de esta investigación es precisamente analizar si estas actividades son pertinentes y necesarias para el crecimiento académico de los alumnos, o si simplemente responden a una costumbre heredada. También nos interesa explorar qué tanto invaden el tiempo libre y la vida familiar de los jóvenes, y cómo se gestiona su revisión en las aulas.

Para guiar este análisis, planteamos la siguiente hipótesis de trabajo:

Las tareas extraescolares en la escuela secundaria están más ligadas a la obtención de una calificación y al control disciplinar que a la construcción de aprendizajes significativos.

Los cambios y exigencias de los modelos educativos actuales en México nos obligan a abrir un debate necesario: ¿Deberían regularse las tareas desde las instituciones escolares? Hasta ahora, su uso ha dependido del criterio individual de cada maestro. Es momento de proponer una reflexión seria, formal y basada en evidencias que ayude a las escuelas a transformar estas dinámicas en beneficio de los estudiantes.

Objetivos específicos

1. Identificar la frecuencia y características de las tareas extraescolares asignadas en las escuelas participantes.
2. Analizar las percepciones de estudiantes, docentes y familias respecto a su utilidad pedagógica.
3. Determinar la relación entre las tareas escolares, la evaluación y la obtención de calificaciones.

4. Proponer orientaciones institucionales para fortalecer el carácter formativo de las tareas extraescolares.

MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE

¿Para qué dejamos tarea? Entre el deber y el aprendizaje real

El debate sobre la utilidad de las tareas escolares en casa no es nuevo, pero sigue siendo un tema de discusión fundamental en la pedagogía.

Tradicionalmente, se pensaba en la tarea como un ejercicio de repetición mecánica para fijar lo aprendido en clase. Sin embargo, si miramos esta práctica desde una perspectiva constructivista, el verdadero sentido de la tarea debería ser el de un puente: un espacio donde el alumno conecta los nuevos conceptos con lo que ya sabe y con su propia realidad, logrando así un aprendizaje significativo.

Un error común es asumir que todos los alumnos aprenden de la misma manera y al mismo ritmo. Al respecto, Díaz-Serrano et al. (2022) señalan que cuando el estilo de enseñanza del docente se sintoniza con las formas de aprender de sus alumnos, el rendimiento mejora notablemente. Esto echa por tierra la idea tradicional de dejar la misma tarea para todos, ignorando las particularidades cognitivas y los contextos de cada estudiante atendiendo con ellos a los programas oficiales de la Nueva Escuela Mexicana que señalan con claridad que los intereses y necesidades del estudiante son el punto de partida en la tarea de la construcción de los aprendizajes.

A esto se suman los retos tecnológicos actuales. La llegada de la inteligencia artificial generativa ha transformado la manera en que los jóvenes hacen sus deberes. Saz-Pérez y Pizà-Mir (2024) encontraron que, cuando estas tecnologías se utilizan con una guía pedagógica clara, pueden convertirse en excelentes aliadas para que los estudiantes interactúen con el conocimiento y comprendan conceptos complejos de forma más atractiva. El reto, entonces, está del lado de los docentes, quienes deben rediseñar sus actividades para alejarlas de un enfoque punitivo basado en la simple entrega de papeles y dar seguimiento con dinámicas que permitan a los alumnos reflexionar en relación a lo que hicieron al recibir retroalimentación directa y particular del docente quien puede hacer

comentarios en los documentos del alumno o bien con dinámicas grupales que integren todos los puntos de vista.

Conceptualización del aprendizaje significativo

El aprendizaje significativo se produce cuando los nuevos conocimientos logran relacionarse de manera sustancial con los saberes previos del estudiante, permitiendo la construcción de estructuras cognitivas complejas, entonces aprender implica comprender, resignificar y transferir el conocimiento a contextos diversos por encima de la memorización o repetición mecánica.

Evaluación formativa

La evaluación formativa es el proceso orientado a identificar avances, dificultades y necesidades de aprendizaje para ofrecer retroalimentación pertinente y oportuna. Su finalidad no es la calificación, sino acompañar al estudiante en el proceso de construcción del conocimiento.

Calificación sumativa

Representa la calificación administrativa que sintetizan los resultados del aprendizaje en una escala. Cumple funciones institucionales importantes pero no debe equipararse con la evaluación integral del proceso educativo.

La tensión entre evaluar para aprender y calificar para acreditar

La literatura científica coincide en que una buena tarea debe tener un propósito claro, estar conectada con los intereses de los estudiantes y evitar convertirse en un castigo o en un mero filtro para aprobar. Cumplir con esto implica que el maestro trabaje desde la equidad y la inclusión, reconociendo que cada hogar es un mundo distinto. Sin embargo, la realidad de las aulas suele ser diferente. Díaz-Masmuta y Vargas-Rosero (2022) explican que existe un choque de visiones: mientras los profesores defienden teóricamente la tarea como una vía para reforzar el conocimiento, los alumnos la viven como una pesada obligación que deben cumplir solo para no reprobar.

Aprender, como bien lo define el Diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española, 2025), implica adquirir conocimiento por medio del estudio o la experiencia. Vincular este proceso tan humano a un sistema rígido de notas numéricas puede ser contraproducente. Desde una postura ética, Miranda

Araneda (2026) argumenta que los sistemas basados exclusivamente en premios y castigos, como las calificaciones dañan la motivación intrínseca y la responsabilidad autónoma de los jóvenes, acostumbrándolos a trabajar solo por la recompensa externa.

El problema radica en que hemos confundido evaluar con calificar. Romero-González (2024) advierte que, aunque solemos usar estos términos como sinónimos, en la práctica son muy distintos. La calificación tiene un carácter administrativo; busca medir y acreditar un resultado final. La evaluación formativa, en cambio, se enfoca en el camino: mira el proceso, identifica los errores como oportunidades y acompaña al estudiante para asegurarse de que el aprendizaje realmente esté ocurriendo.

El impacto de las tareas en las emociones y el entorno familiar

No podemos hablar de las tareas sin mirar lo que pasa dentro de los hogares. Por un lado, existe una creencia muy arraigada en muchas familias de que, a mayor cantidad y dificultad de las tareas, mejor es la escuela, una idea documentada por Hernández-Prados et al. (2023). Pero la investigación actual nos invita a ser muy cautelosos con esta afirmación, priorizando la salud emocional de los estudiantes.

Estudios recientes como los de Hallo Caiza y Toapanta Toapanta (2024) demuestran que el exceso de deberes escolares provoca altos niveles de estrés, fatiga y ansiedad en los adolescentes. Estas emociones no solo desgastan su salud mental, sino que bloquean su capacidad para concentrarse en clase y apagan su entusiasmo por el estudio.

Además, como señalan Orellana Calderón y Villa Tenesaca (2022), el tiempo es un recurso limitado. Cuando la escuela satura el horario familiar, se invaden espacios vitales para el descanso, el juego, el deporte y la sana convivencia con los padres. Es por ello que autores como Acosta (2022) sugieren que los docentes deben planificar las tareas desde la empatía, pensando en las necesidades reales y los contextos de sus alumnos. Después de todo, como concluye Jaimes Sánchez (2025), la tarea puede ser una maravillosa herramienta

para descubrir talentos si se enfoca bien, pero si se convierte en una carga ciega, solo genera tensiones familiares y profundiza las desigualdades sociales.

METODOLOGÍA

Diseño de la investigación

Para estudiar este fenómeno en toda su complejidad, elegimos un diseño mixto; cualitativo y cuantitativo de alcance descriptivo. La combinación de ambos enfoques fue fundamental: la parte cuantitativa nos permitió medir la frecuencia de las tareas, el tiempo que los alumnos les dedican y el peso real que tienen en la boleta de calificaciones. Por otro lado, la parte cualitativa nos ayudó a sumergirnos en las experiencias, sentimientos y opiniones de los protagonistas (maestros, estudiantes y padres), logrando una comprensión mucho más humana y profunda del problema.

El uso del software se realizó a través de la plataforma digital de google forms aplicando el formato de cuestionarios de opción múltiple y de pregunta abierta, ayudó a que el levantamiento de los datos se diera con agilidad. Los cuestionarios fueron enviados vía internet y las respuestas regresaron por ese mismo canal, permitiendo agrupar respuestas en forma de grafica lo que apoyó la interpretación de resultados de manera objetiva ayudando a que el procesamiento de la información fuera rápida. En tanto que los documentos de la planeación docente se encuentran ubicadas en su mayoría en el drive de las escuelas y se pudo tener acceso a distancia a los archivos desarrollados en el ciclo escolar.

Variables analizadas:

El estudio se estructuró a partir de cuatro grandes ejes:

Variable	¿Qué medimos?	Indicadores	Herramientas
Tareas extraoficiales (Variable Independiente)	La carga de trabajo	Cuántas tareas se dejan a la semana.	Encuestas a docentes.

Variable	¿Qué medimos?	Indicadores	Herramientas
Aprendizaje Significativo (Variable Dependiente)	El impacto cognitivo	Horas que toma hacerlas. Si están planeadas o son improvisadas. Si el alumno siente que comprende el tema. Si puede aplicar lo aprendido en su vida.	Cuestionarios a alumnos. Revisión de planeaciones. Cuestionarios de opinión. Escalas de valoración.

Variable	¿Qué medimos?	Indicadores	Herramientas
Calificación Sumativa (Variable Dependiente)	El peso administrativo	El tipo de revisión que hace el maestro. El porcentaje de la tarea en la nota trimestral.	Análisis de registros de calificaciones.
Planeación Institucional (Variable Mediadora)	La regulación de la escuela	El uso de listas de cumplimiento (sí/no). Si existen reglas internas sobre la tarea. Si los maestros de distintas materias se coordinan.	Listas de cotejo. Entrevistas a directivos. Revisión de actas de Consejo Técnico.

¿Quiénes participaron?

La investigación se llevó a cabo en las siete escuelas secundarias que forman la Zona 11 de Secundarias Técnicas en el estado de Chihuahua, durante

el ciclo escolar 2025-2026. Para obtener una muestra representativa y diversa, trabajamos con 21 docentes frente a grupo de distintas asignaturas, 52 alumnos de diferentes grados y turnos, y 21 padres de familia o tutores. Esto nos permitió escuchar todas las voces involucradas en cada una de las escuelas de la zona.

Procedimiento de selección de participantes

Mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, seleccionando participantes disponibles en cada una de las siete instituciones educativas que conforman la Zona Escolar 11 de Secundarias Técnicas del estado de Chihuahua lo que permitió lograr perspectivas diversas de los actores involucrados en la dinámica de las tareas escolares.

Herramientas y rigor científico

El trabajo de campo se realizó utilizando cuestionarios digitales diseñados para cada perfil, así como una matriz de revisión para analizar las planeaciones didácticas de los profesores y los registros oficiales de calificaciones. Las encuestas cuantitativas fueron validadas por un comité de expertos en educación para asegurar que las preguntas fueran claras y pertinentes. Para la parte cualitativa, nos aseguramos de contrastar constantemente los discursos de los tres grupos de participantes con las evidencias de los documentos oficiales, garantizando así la seriedad y objetividad de los hallazgos.

Ética y confidencialidad

La participación en este estudio fue completamente voluntaria, se protegió la identidad de las personas y de las instituciones en el manejo de la información. Los resultados se han tratado con un enfoque estrictamente educativo y constructivo, buscando ofrecer propuestas de mejora para las escuelas de la zona, sin juzgar ni señalar el desempeño individual de ningún maestro.

Validez de contenido

Los instrumentos fueron sometidos a juicio de cinco especialistas en investigación educativa y evaluación del aprendizaje, quienes valoraron la pertinencia, claridad y congruencia de cada reactivo respecto de las variables de estudio. Las observaciones emitidas permitieron realizar ajustes previos a su aplicación definitiva.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los datos recogidos durante los dos primeros trimestres del ciclo escolar muestran que el rezago educativo es una preocupación real en las siete escuelas de la Zona 11. Para entender las causas de fondo y proponer soluciones efectivas, analizamos a fondo las respuestas de la comunidad a través de diez grandes temáticas:

1. El choque de percepciones sobre la cantidad de tarea

Uno de los hallazgos más sorprendentes fue la enorme diferencia entre el tiempo que los maestros creen que piden y el que los alumnos realmente pasan haciendo deberes. Mientras el 76.2% de los profesores afirmó que solo deja tareas una vez a la semana, las familias viven una realidad muy distinta: el 36.1% de los estudiantes y el 35.3% de los padres señalaron que tienen que resolver deberes escolares absolutamente todos los días. Esta desconexión demuestra que no existe una coordinación entre los maestros de las diferentes disciplinas, lo que genera que en ciertos momentos del año los alumnos se sientan abrumados por la sobrecarga.

2. El valor que todos le reconocen a la tarea

A pesar de las quejas por el exceso de trabajo, la comunidad coincide en que la tarea tiene un enorme potencial educativo. El 84% de los jóvenes aceptó que les sirve para repasar y comprender mejor lo visto en clase. Por su parte, el 49% de los padres valora la tarea porque ayuda a sus hijos a desarrollar hábitos de responsabilidad, orden y disciplina, mientras que el 54% de los docentes la defiende como una herramienta indispensable para consolidar el conocimiento.

3. Hacer la tarea: ¿Por gusto o por miedo a reprobar?

Cuando exploramos las emociones de los alumnos, descubrimos que el interés por aprender rara vez es el motor de las tareas. El 44% de los estudiantes admitió que las hace por pura obligación y el 49% de los adultos (padres y maestros) manifestó que la preocupación por las consecuencias académicas asociadas al incumplimiento constituye un factor relevante en la realización de las tareas. Solo un pequeño 33% dijo sentirse motivado al hacer los deberes, mientras

que un preocupante 23% expresó abiertamente sentir cansancio, frustración y enojo frente a estas cargas de trabajo.

4. Los desafíos que implica cumplir con los deberes

La falta de tiempo es el principal obstáculo para todos. El 31% de los maestros se quejó de que menos de la mitad de sus alumnos entrega las tareas a tiempo, algo que atribuyen a que los jóvenes tienen responsabilidades en el hogar, trabajan o participan en actividades deportivas y culturales. Sin embargo, los alumnos y padres señalaron otras dificultades: en algunas ocasiones las instrucciones del maestro no son claras, y en casa los padres no siempre cuentan con los conocimientos necesarios para ayudar a sus hijos a resolver dudas complejas.

5. ¿Hacer la tarea realmente mejora las calificaciones?

Existe la percepción generalizada de que cumplir con los deberes escolares se traduce en éxito académico. El 61% de los profesores y el 51% de los alumnos afirmaron que hacer los ejercicios en casa ayuda a que los estudiantes entiendan mejor los temas y salgan mejor en los exámenes. Además, el 78% de los padres está convencido de que los alumnos que entregan todas sus tareas tienen, por consecuencia, un desempeño escolar mucho más alto.

6. La tarea como un boleto para subir la calificación

La costumbre de asignarle un valor numérico a la tarea está completamente normalizada. El 57% de los estudiantes reportó que las tareas de casa representan el 10% exacto de su nota final del trimestre, y otro 31% señaló que llega a valer entre el 11% y el 20%. Los padres de familia ven bien esta práctica, ya que sienten que la boleta debe recompensar el esfuerzo y la constancia diaria de sus hijos, más allá de lo que obtengan en un examen escrito.

7. Cuando la escuela invade la tranquilidad del hogar

Este es uno de los puntos donde los padres de familia mostraron mayor preocupación. Aunque valoran el impacto académico de las tareas, el 35% de los tutores confesó que les angustia ver cómo los deberes escolares consumen el tiempo libre de sus hijos, restándole espacio a la convivencia familiar, al descanso y a la recreación. Los padres reportaron que los adolescentes pasan más de 2

horas diarias haciendo tareas en casa. Mientras tanto, los jóvenes resienten no poder realizar actividades deportivas o sociales por cumplir con la escuela, una realidad que choca con la postura del 78.6% de los maestros, atribuyen que los alumnos no cumplen sus trabajos por desinterés y poco apoyo familiar.

8. La falta de una revisión profunda y cualitativa

Los alumnos valoran las tareas cuando el profesor se toma el tiempo de revisar con ellos, explicar los errores y aclarar las dudas en la clase siguiente. Sin embargo, el 37% de las familias señaló que esto casi nunca ocurre. Los mismos docentes reconocieron que, aunque les gustaría hacer una retroalimentación más detallada, el poco tiempo que tienen y el exceso de papeleo y carga administrativa los obliga a limitarse a una revisión rápida de "cumplió o no cumplió", restándole todo el sentido formativo a la actividad.

9. La urgencia de poner reglas claras en la escuela

Docentes y padres coincidieron en que las escuelas necesitan urgentemente un reglamento interno que regule las tareas. Al no existir lineamientos claros, cada maestro actúa bajo su criterio particular: algunos dejan muchísima tarea, otros ninguna; unos le dan mucho peso en la calificación y otros incluso no la revisan. Esta falta de orden genera injusticias entre los grupos. Como propuesta, el 41% de los alumnos sugirió que la escuela debería prohibir que se deje tarea más de dos veces por semana.

10. Las propuestas de la comunidad para cambiar

Al final de las encuestas, los participantes propusieron ideas muy claras para rescatar el valor pedagógico de las tareas. Entre las más repetidas estuvieron: regular y bajar la cantidad de actividades; diseñar tareas que sean creativas, dinámicas y divertidas; coordinar a los maestros para que no dejen tarea los mismos días; dar explicaciones claras y dedicar tiempo en clase a revisar los errores; y, sobre todo, dejar trabajos que tengan que ver con la vida real y el contexto de la comunidad del alumno.

¿Qué descubrimos al revisar las planeaciones de los maestros?

Al analizar los documentos que los profesores entregan a la dirección, encontramos que más de la mitad de las planeaciones se limita a referir que se

pedirá a los alumnos hacer trabajos en casa, sin explicar en qué consisten, para qué sirve, cómo se va a calificar o cuándo se va a revisar. Esta falta de previsión detallada es un área de mejora, además de que otra cantidad de deberes aun no cuantificados nacen de la improvisación en el aula. Al no estar escritas las reglas del juego, ni los directivos, ni los padres, ni los mismos alumnos saben bajo qué criterios se está evaluando, quedando todo al arbitrio de cada docente.

DISCUSIÓN

Al analizar estos resultados con una mirada crítica, queda claro que las tareas extraescolares siguen siendo un recurso muy valorado por la comunidad de la Zona 11 en Chihuahua. Existe una fe compartida en que estas actividades ayudan a reforzar lo aprendido y a formar jóvenes responsables. Sin embargo, la investigación también nos pone frente a una cruda realidad: al no estar planeadas de forma colectiva ni responder a las necesidades reales de los alumnos, las tareas pierden su efectividad y se convierten en una carga pesada que aporta muy poco al aprendizaje significativo.

Esta forma de trabajar choca directamente con el espíritu de la Nueva Escuela Mexicana (Sánchez-Olavarría, 2025), que propone dejar atrás la enseñanza tradicional dividida en materias aisladas para dar paso a proyectos integradores y colaborativos que resuelvan problemas reales de la comunidad. Este nuevo enfoque exige que los colectivos docentes se sienten a dialogar y a coordinarse, asegurando que cualquier actividad que se envíe a casa tenga un sentido claro y no sea el resultado de un impulso individual.

La escuela no puede ignorar el contexto sociocultural del que vienen sus estudiantes. Es urgente que los directivos y maestros analicen variables tan sencillas como cuánta tarea se deja, con qué frecuencia y qué tipo de revisión se ofrece. Escuchar las opiniones de alumnos y padres es el primer paso para diseñar un modelo de tareas que respete sus vidas y potencie su crecimiento intelectual. Como advierten Hernández-Prados et al. (2023), la vieja idea de que mucha tarea equivale a una buena educación es un mito familiar que reduce la escuela a un espacio de mera ocupación y disciplina, olvidando que el verdadero fin de la educación es activar el pensamiento crítico.

No podemos normalizar que la escuela invada el tiempo libre de los jóvenes. La sobrecarga de deberes genera estrés y ansiedad en los adolescentes, pudiendo afectar su bienestar emocional y bloquear los procesos cognitivos necesarios para aprender de forma entusiasta. El tiempo en casa debe ser un espacio de consenso; maestros y alumnos necesitan construir acuerdos sobre los deberes, rompiendo con la vieja costumbre de que el docente decida todo de forma unilateral.

Este respeto al equilibrio de la vida de los estudiantes tiene un sustento legal y humano fundamental. La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (H. Congreso de la Unión, 2026), en su artículo tercero, defiende el derecho a una educación integral y de excelencia que promueva el desarrollo armónico de todas las facultades de la persona. Esto incluye el tiempo fuera de la escuela. Las actividades extraescolares solo tienen sentido si enriquecen la vida del alumno (Macay-López et al., 2022). Muchos jóvenes dedican su tiempo libre a actividades que eligen en plena libertad, como el deporte o el arte. Invadir esos espacios con tareas excesivas bajo el temor de que les afectara la calificación es una práctica injusta. El estudio muestra que el uso de la tarea como un castigo numérico responde más a una necesidad de control administrativo que a un deseo genuino de que el alumno aprenda.

Por otra parte, la idea de dejar la misma tarea para todo un grupo contradice los principios de la inclusión educativa. Como señala la Secretaría de Educación Pública (2025), cada alumno tiene ritmos, intereses y necesidades diferentes. Los profesores debemos reflexionar críticamente sobre el propósito de las tareas que diseñamos, asegurándonos de que sirvan para atender las realidades de sus estudiantes y no para cumplir con un formato escolar abstracto.

El ingreso de la escuela al ámbito familiar debe ganarse a través del respeto y el acuerdo, invitando al estudiante a ser consciente de su propio proceso de aprendizaje. Dejar tareas, hasta ahora es un ejercicio de poder vertical que ignora el derecho del joven a disfrutar de su tiempo recreativo y familiar, espacios indispensables para su salud mental y autonomía, como bien argumenta Prado Chala (2023). En este sentido, los padres de familia deben ser aliados

emocionales de sus hijos y no simples vigilantes de las órdenes del maestro, un rol corresponsable que Espinoza Ruiz (2025) define como la clave para construir un verdadero puente entre el hogar y la escuela.

Finalmente, las tareas deben formar parte de una auténtica evaluación formativa. Utilizarlas como un porcentaje directo de la calificación es metodológicamente cuestionable; entregar un trabajo a tiempo no es sinónimo de haber comprendido el tema. Además, en ocasiones el incumplimiento se debe a problemas del entorno como la falta de internet o crisis familiares y no a una falta de capacidad del alumno; castigar estas situaciones con un cero o una ausencia de cumplimiento que posteriormente les afectara al aplicar un criterio ponderado en los puntajes de la calificación es profundizar las desigualdades sociales. Como señalan Torres-Corrales et al. (2022), lo que los alumnos realmente necesitan y valoran es el comentario oportuno del maestro, esa retroalimentación cualitativa que les permite entender en qué fallaron y cómo pueden mejorar.

CONCLUSIÓN

Los hallazgos de esta investigación confirman en gran medida nuestra hipótesis inicial: en las secundarias de la Zona 11, las tareas en casa funcionan más como un requisito administrativo para obtener una calificación que como un recurso para el aprendizaje real. Aunque hay valiosas excepciones donde las tareas ayudan a repasar y consolidar conocimientos, esto solo ocurre cuando el docente planifica con un propósito claro y se toma el tiempo de revisar los errores con sus alumnos. El valor de la tarea no está en la actividad misma, sino en la calidad pedagógica con la que se acompaña.

Es momento de transformar esta realidad. Las tareas extraescolares deben nacer del diálogo y del acuerdo entre maestros y estudiantes, dejando atrás los esquemas autoritarios y la vieja costumbre de revisar las tareas con un simple sello de cumplió. No podemos permitir que el desorden en las tareas siga alimentando el rezago escolar en nuestra comunidad. Evaluar no es acumular papeles para la asignación de un número; centrarse en el cumplimiento ciego desvirtúa el sentido humanista y reflexivo que debe tener nuestro sistema educativo.

La revisión de las planeaciones nos demostró que muchas tareas nacen de la improvisación diaria en el salón de clases, dejando a directivos y padres al margen del proceso hasta que el alumno ya está en riesgo de reprobar son incorporados ignorando hasta entonces su parte activa en el proceso. Para solucionar esto, las escuelas deben fortalecer sus Consejos Técnicos y transformarlos en verdaderas comunidades de aprendizaje. Como bien señala González Cabrera (2026), el tiempo de la clase presencial debe aprovecharse al máximo para enseñar, resolver dudas y retroalimentar, evitando delegar la responsabilidad de la enseñanza al espacio del hogar.

Por último, debemos recordar una máxima pedagógica: todo lo que pasa en la escuela se puede evaluar para mejorar, pero no todo tiene que convertirse en un número en la boleta. La calificación debe ser el resultado final de un largo camino de aprendizaje acompañado; la tarea debe servir para aprender, no para etiquetar al alumno. Si logramos articular la evaluación formativa con la sumativa de manera armónica, como proponen Chacón Tapia et al. (2023), mejoraremos notablemente la calidad de nuestras escuelas. Analizar el sentido de las tareas extraescolares en esta región de Chihuahua es apenas el comienzo de un cambio necesario hacia una educación más justa, humana y de verdadera excelencia.

La transformación de las tareas extraescolares requiere transitar de una lógica centrada en el cumplimiento hacia una cultura pedagógica basada en la comprensión, la reflexión y la construcción compartida del conocimiento. Cuando la tarea se diseña considerando los contextos familiares, los intereses de los estudiantes y los principios de la evaluación formativa, puede convertirse en una herramienta poderosa para promover aprendizajes significativos y contribuir al desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes.

Los resultados deben interpretarse considerando algunas limitaciones. La investigación se desarrolló exclusivamente en escuelas pertenecientes a una zona escolar del estado de Chihuahua, por lo que los hallazgos no pretenden generalizarse a la totalidad del sistema educativo nacional. El estudio recupera percepciones correspondientes a un periodo específico del ciclo escolar 2025-2026, situación que podría variar en otros contextos temporales o institucionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, J. (2022). Tareas escolares reflexivas: la necesaria transformación de las tareas. *Sinopsis educativa*, 21(2), 55-66.
http://historico.upel.edu.ve:81/revistas/index.php/sinopsis_educativa/article/view/9977
- González Cabrera, J. L. (2026). La Planeación Docente de Educación Física, una Revisión Sistemática de la Literatura. *Revista de Ciencias del Ejercicio FOD*, 21(1), 10-22. <https://doi.org/10.29105/rce-fod.v21i1.154>
- Chacón Tapia, P. T., Yáñez Soria, J. E., María Concepción Soria Vásquez, Caillagua Robayo, D. A., & Siza Moposita, C. M. (2023). Evaluación formativa y sumativa en el proceso educativo: revisión de técnicas innovadoras y sus efectos en el aprendizaje del estudiante. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 1478-1497.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5414
- Díaz-Masmuta, A. M., & Vargas-Rosero, S. P. (2022). Concepciones del desarrollo de la tarea escolar, para un aprendizaje significativo. *Revista UNIMAR*, 40(1), 89. <https://doi.org/10.31948/Rev.unimar/unimar40-1-art4>
- Díaz-Serrano, J., Alfageme-González, M. B., & Cutanda-López, M. T. (2022). Interacción del rendimiento académico con los estilos de aprendizaje y de enseñanza. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 25(1), 145–160.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8272660.pdf>
- Espinoza Ruiz, S.A (2025). *La mediación de los padres de familia en el cumplimiento de las tareas escolares*. [Tesis de maestría, Universidad Estatal Península de Santa Elena]. Repositorio Institucional UPSE.
<https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/13621>
- Hallo Caiza, E. P. & Toapanta Toapanta, A. R. (2024). La influencia de la carga de tareas escolares en el bienestar emocional de los estudiantes en entornos educativos. *Reincisol*, 3(6), 7052–7068.
[https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(6\)7052-7068](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)7052-7068)

- Hernández-Prados, M. Á., Muñoz, J. S. Á., & Noguera, J. A. G. (2023). Percepción familiar de las tareas escolares en función del rendimiento académico. *Aula abierta*, 52(3), 261-269. <https://doi.org/10.17811/rifie.52.3.2023.261-269>
- H. Congreso de la Unión (2026). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* (Últimas reformas publicadas en el Diario Oficial de la Federación el 29 de abril de 2026).
<https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/index.htm>
- Jaimes Sánchez, J. T. (2025). Percepción y exploración del talento en la Jornada Escolar Complementaria: tensiones y relaciones en la propuesta formativa en Educación Básica Primaria. *Revista Internacional de Pedagogía e Innovación Educativa*, 5(1), 155–174. <https://doi.org/10.51660/ripie51223>
- Macay-López, S. A., Cedeño-Vera, N. R., Holguín-Mero, F. M., & Hernández López, A. B. (2022). Las actividades extracurriculares y el mejoramiento cualitativo de la educación. *Episteme Koinonia*, 5(1), 1027-1039.
<https://doi.org/10.35381/e.k.v5i1.2212>
- Miranda Araneda, J. A. (2026). *En otras palabras: Las calificaciones son inmorales*. Ediciones GESICAP.
<https://www.researchgate.net/publication/399808985>
- Orellana Calderón, A. D. R., & Villa Tenesaca, F. A. (2022). *Las actividades extracurriculares y su ayuda en el aprendizaje escolar* [Tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca]. Repositorio Institucional Universidad de Cuenca.
<https://dspace.ucuenca.edu.ec/items/6d4272ef-a0d0-4332-bdc3-539f95ed535d>
- Prado Chala R. D. (2023). Las actividades recreativas y el uso del tiempo libre de los adolescentes: revisión sistemática. *GADE: Revista Científica*, 3(1), 118-140. <https://doi.org/10.63549/rq.v3i1.166>
- Romero-González, L. M. (2024). *Análisis de la evaluación y la calificación: ¿Es posible una coordinación pedagógica entre ambos enfoques?* *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1–21. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-327>

- Sánchez-Olavarría, César. (2025). La autonomía profesional docente: una mirada desde los Consejos Técnicos Escolares en educación básica. *Revista mexicana de investigación educativa*, 30(104), 215-234.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v30n104/1405-6666-rmie-30-104-215.pdf>
- Saz-Pérez, F., & Pizà-Mir, B. (2024). Estudio exploratorio sobre usos y adaptaciones de las tareas escolares ante la irrupción de software de inteligencia artificial generativa. *Revista Estudios en Educación*, 7(12), 165-183. <http://ojs.umc.cl/index.php/estudioseneducacion/article/view/360/207>
- Secretaría de Educación Pública. (2025). *Plan de estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria*. Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos. https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2025/Plan_y_programas_de_estudio_2025/Plan%20de%20Estudio%202025%20-WEB-.pdf
- Torres-Corrales, Diana del Carmen, Hinojos Ramos, Jesús Eduardo, & Cuevas Salazar, Omar. (2022). El proceso de retroalimentación de tareas de matemáticas en la evaluación formativa de pregrado. *Areté, Revista Digital del Doctorado en Educación*, 8(16), 123-137.
<https://doi.org/10.55560/arete.2022.16.8.6>